

# EL BOMBACHO

## ZONCERAS FOLKORICAS ARGENTINAS – III

Por Profesor Rafael Tobías Raguel

"Las zonceras son principios introducidos en nuestra formación intelectual desde la más tierna infancia -y en dosis para adultos- con la apariencia de axiomas, para impedirnos pensar las cosas del país por la simple aplicación del buen sentido"

(Manual de Zonceras Argentinas – Arturo Jauretche)

### -I PARTE-



**E**n el ensayo Ciencia, Folklore y Moda, expreso “[...]se resalta que la Historia que se enseña de ordinario en los centros educativos (oficiales o no), academias, escuelas y cuanto se le ocurra, se estructura sobre contenidos mínimos y arbitrarios resumidos de una historia oficial de facto, y que su aprendizaje básicamente resulta de una memorización de hechos o acontecimientos tomados de textos excesivamente sucintos, y que luego son recitados ante docentes que, en muchos casos, sus conocimientos no suelen ir mucho más allá del contenido del mismo libro de texto. Esto es como ser médico sólo por leer el prospecto del remedio.

Una vez finalizado este breve proceso de enseñanza aprendizaje (?), y aprobado que fuera, concluyó ipso facto el conocimiento de la Historia, sin medirse, al menos conscientemente, las gravísimas consecuencias que devendrán en el tiempo este hecho. Obviamente, tan escasa formación de la Historia en general, hace que un tema tan valioso como es el Folklore, resulte poco menos que inútil. Esto no solo es pernicioso para la cultura, sino que es funesto para el orden social, porque cuando gran parte de un pueblo no tiene acceso a la efectiva cultura, queda inerme en manos de seudos comunicadores sociales o del proselitismo educativo político de turno, quienes se transforman, por error y omisión, en las únicas voces reconocidas y aceptadas por el común, otorgándose a esas opiniones estatus de válidas, especialmente para quienes no conocen y no están predispuestos a

verificar su autenticidad. Muchísima gente, cuando escucha a cualquier personaje de moda de turno en la TV o en la radio, cree que éste tiene razón por el sólo hecho de ser mediático y famoso, creyéndose que es sinónimo de “sabedor”, aun cuando opine barbaridades sobre cualquier tema que se le antoje”.

No por casualidad le puse a estos artículos, un título emulando a Arturo Jauretche, quien en un genial párrafo de su obra "Los profetas del odio y la yapa" 2ª parte - De Las Zonceras en General – Manual de Zonceras Argentinas “(...) manejar la cátedra, elaborar o destruir los prestigios políticos o intelectuales o morales, y orientar toda la enseñanza, disminuir la fe en el país y en sus hombres, proponer modelos imposibles y ocultar los posibles, son las variadas técnicas de esa colonización para que la semicolonía no se independice y construya su economía en razón de sus verdaderas posibilidades que la llevan a la liberación. Constituyen la técnica de esa "colonización pedagógica" que precisamente en función de su dominio económico posee y maneja el instrumental de la cultura para que necesariamente el gobierno caiga en manos de los equipos técnicos y los grupos de intereses que cumplen la función cipayo”

La ciencia del Folklore me apasiona, pero también me intriga, es oscura, pero modestia aparte, se un poco más que muchos que saltan y brincan, y enseñan lo que no puede ser. Y tanto es mi interés por la ciencia del Folklore, que mi indignación va subiendo a medida que se cometen verdaderas herejías de la misma (valga la licencia). Nunca me gustó ir a festivales seudo folklóricos, como que fui a uno solo en mi vida, y juré no ir nunca más y lo cumplí; fue Cosquín 1963, y ya en ese entonces había un grupo que sabía de la ciencia, y que decían que eso no era folklore, hasta llegar a la actualidad, donde todo es folklore según muchos de los seudos, incluso Soledad, la Mona Giménez, Piñón Fijo, y hasta el mismísimo Chaqueño Palavecino, aunque usted no lo crea.

Creo que “alguien” tendría que pedir –no solo decir- que los que se encargan de la enseñanza de lo que se denomina “nuestro Folklore”, sea privado u oficial, en primer lugar estudien un poco de Filosofía del folklore, y luego intentando la mayor seguridad posible, lanzarse al ruedo, como cualquier otra ciencia. Es ridículo que la/el docente de Educación Física enseñe a farolear un folklore inventado por quien no sabe, y esté satisfecho como si supiera, de las zonceras que hacen niños y no tan niños. Hay –por no decir todas- Academias de Danzas Folklóricas o Nativas (como le guste), que solo hacen un espectáculo digno de circos y de los mejores, disfrazados ridículamente, y encima endilgando nombres de gaucho al paisano como si fueran iguales, y promoviéndoles ropa que ni el más ricachón de la época que quieren aludir, podía tener, algunos porque no era “la moda” (absurda por otra parte), y otros porque no se aseguran siquiera de las distintas fechas de lo que mal quieren enseñar.

La verdad es que encuentro la razón de que pongan un circo y ahí hacen lo que quieren. En cualquier escuela o universidad, de carácter oficial o privado pero con planes oficiales, en ninguna carrera de ningún lado, se enseña al Folklore como ciencia, a sabiendas

que pertenece a la Antropología, la Sociología, la Historia. Y, para enseñar cualquier materia de los ciclos de estudio, se requiere inexorablemente, aunque no sepan, el título que lo habilita, título que por otra parte “no dice que sabe” sino “qué es”, y conozco a montones. El ciclo primario, que debería ser el parir del estudio a su nivel lo que es el folklore, lo hace cualquier docente a su gusto, o alguien de buena voluntad, que tampoco sabe, y que debería tener título habilitante (y además sepa, obviamente), pero se da así, porque es una ciencia que no importa. ¡¡Cuidado!!, está íntimamente ligada a la Historia. Esa Historia que da sentido a la Patria, a los valores, a las virtudes, al buen gobierno, a aprender de nuestros antepasados, incluso, a no repetir los errores, como se hace cada día más con el Folklore. A fuer de reiterativo, uno de los clásicos del seudo llamado folklore argentino, es nada más ni nada menos, que la ropa que usaban los bailarines según la zona a la que pertenecía. Claro está que, aparte de no saber, le inventan una a gusto y piacere, o distorsionan la historia de la misma. Y quiero hacer muy bien la distinción entre “ballet” o “conjunto”, que no es lo mismo aunque a los bailarines acróbatas les moleste. Ballet significa baile de danza clásica, así de fácil, y si no “al mataburros”; ¿quiere que lo explique, o sigo?....., mejor sigo.

Volviendo al Manuel de Zoncera Folkloricas Argentinas, en el capítulo siguiente hablaremos sobre la famosa bombacha gaucha, absurda definición por infinidad de motivos, o por ignorancia. El primero es que el gaucho nunca la utilizó, en cambio el paisano sí, pero no cuando a los “maestros enseñadores” se les ocurra.

## I PARTE

*“La mentira oficiosa, es la que se dice para intentar servir, agradar o alagar a otro al fomentar su vanidad, así sea falseando la verdad o inventando historias inexistentes”*

En 1856 se firma en París el tratado de paz entre los representantes del ejército anglo-francés y Rusia, que puso fin a la “Guerra de Crimea”. Como todo conflicto, al terminar queda muchísimo material de rezago, o de uso en demasía, y lo primero que hacen las naciones es tratar de desprenderse de ellos para paliar un poco los gastos que demandó el conflicto. En el caso de la intendencia, esta guerra dejó un elevado sobrante de prendas de uniforme fabricadas para el ejército turco por la república francesa y de paso aprovechó para vestir a la Legión Extranjera uno de los beligerantes. Es de destacar que a esa fecha, los uniformes de todos los ejércitos, además de vistosos y cómodos, nada tenían que ver con los actuales que son de mayor capacidad de camuflaje. Entonces se pone a la venta gran cantidad de sobrantes.

En ese entonces, el General D. Justo José de Urquiza, había instalado la Presidencia de la Confederación Argentina en la ciudad de Paraná, y encontrando que con motivo de años de guerras, extranjeras y civiles, había ocasionado que los soldados de sus ejércitos

estuvieran casi desnudos, y con uniformes descoloridos y no “dignos de oficiales”, al decir de sus gloriosos Jefes de Caballería, a los cuales él traicionó. Son ellos, los que le piden a su general, que vea la posibilidad de proveer ropaje uniforme a los soldados, y en especial pantalones que les resulten cómodos para la caballería, reina de las batallas. Es así que en 1857, Urquiza ve “el negociado que puede hacer”, y decide entonces efectuar el trueque de 100.000 “sirwal” (acriolladas mal llamadas bombachas) como rezago militar por productos de la confederación, y que fueran exportadas al Río de la Plata. Obviamente, y dado los inventos argentinos, la comodidad de este pantalón, tenía la suficiente amplitud como para montar, pero nunca hacerlo más amplios y anchos porque pasaba lo contrario, su comodidad se transformaba en sumo inconveniente. Y por último, es obvio que el sirwal fue el origen de nuestra bombacha (mal llamada) criolla, pero que recién a principios del Siglo XX, con **el gaucho desaparecido**, se convertirá con el tiempo en sustituto del antiguo chiripá gauchesco y del paisanaje, incluso de gente “bien”.

Es muy frecuente que se recurra a términos en potencial, para aclarar algo que está probado, con solo “agarrar los libros que no muerden”, pero también por medio de la tradición oral es igual o superior en valor de investigación. La publicación ARTEMISA Noticias, del 13.2.2007, en su artículo “La Bombacha: del campo a la ciudad” por Sol Sánchez Gavier, dice cosas que honestamente me gustaría saber de dónde las ha sacado, a lo mejor de alguien que sabe, pero o las interpretó mal, o no leyó bien, o el que sabe no sabía tanto. En la revista aludida, se menciona: “Más de una vez se ha señalado la connotación árabe del gaucho argentino o rioplatense, ya que los unen elementos en común como la guitarra, el caballo y sobre todo, la semejanza de la pampa al desierto” Lo de la connotación árabe es innegable, pero desde hacía unos 400 años antes, y de todo criollo, por su vinculación a través de españoles, que no podían negar su influencia. Pero no olvidar, que más que árabe, en el sentido que le da la mencionada escritora, la influencia en ese sentido era semita en todo sentido, como lo son los árabes y los judíos.

Yo diría que su origen sería de gran influencia iberoamericana, en vez de andar jugando con los árabes, que alguna influencia pueden tener, pero 600 años atrás. Y agrega: “Se cree que la ocupación de España por parte de los moros ha sido el canal de transmisión de estas características. Es en el mundo árabe y en especial en lo que constituía el imperio turco en el siglo XIX -que dominaba los Balcanes e incluso Grecia- donde la bombacha de campo ya se usaba. No la encontramos en el guaso chileno, el charro mexicano, el llanero venezolano o el gaúcho brasileño. De cualquier modo, es en 1861 cuando se cree que las primeras bombachas fueron usadas por gauchos porteños”.

Bueno, esto ya reúne algunas zonceras mayúsculas. Ella misma escribe que Urquiza las compra a las bombachas, y después dice que “se cree que por parte de moros españoles la adoptamos”.... en serio lo dirá? continuando: que en los Balcanes, la bombacha ya se usaba, si, ¿y?, ¿y a quien se las compró Urquiza, o cree que los turcos las inventaron para los ejércitos nuestros? No voy a emitir juicio sobre que no la usaron paisanos de otros

países, pero sí, eso de que en 1861 SE CREE (siempre el potencial) fueron usadas por los gauchos porteños”.

Primero, esa fecha es reciente a la llegada de esa prenda a la Confederación, y segundo **nunca** existió el gaucho porteño. (Leer Ciencia, Folklore y Moda, por el autor, en esta misma página web) Es cierto que no solo en los Balcanes se usaba el sirwal mucho antes que aquí, en Argentina, los había en Francia, Italia, Inglaterra. Incluso, hay investigadores que cuentan que Don Ricardo Güiraldes, el escritor de “Don Segundo Sombra”, vistió a sus paisanos de San Antonio de Areco con bombachas francesas, que fueron fabricadas también para el ejército turco, lo que no es muy aceptable eso de que eran de origen francés. ¡Vaya uno a saber!

Ana Moya, Revista Rumbos – Año 3 – N° 135 – 26 de marzo de 2006, escribe un buen artículo sobre esta prenda, y resumidamente dice: “La bombacha criolla, deviene (sic) del “sirwal” turco, emparentado con el “dhoti” indio, prenda clásica de kurdos, pakistaníes, marroquíes o mongoles. Se caracteriza por tener una pieza de tela a modo de enorme fundillo entre las piernas, un detalle que en Oriente resultaba funcional para montar el camello, y muy apropiado para que los bailarines ejecutaran complejos saltos y piruetas. (Ahora se entiende lo de los saltos y piruetas de los excelentes seudo gauchos argentinos cuando bailan El Cuándo..., ¿o no se pegan saltos en El Cuándo?) [...] Prenda antiquísima, las ruinas de Palmyra revelaron que era habitual entre los romanos; “chalwar” en Irán, “sheruel” en el Líbano, “shintiyan” en Turquía o “dimje” en Yugoslavia [...] muy amplia arriba y sujeta en la cintura y los tobillos con un lazo o cinta, a veces enriquecida con bordados. Llegarían a fines de 1858, y en apenas tres años, su uso se difundió por todo el Litoral y la llanura pampeana.”

De Turquía a Entre Ríos: Los turcos, que dominaron Albania durante cinco siglos, hasta 1912, dejaron allí el arte de tejer alfombras, el fez masculino, el velo femenino y las faldas-pantalón para ambos sexos. A mediados del siglo XIX, terminada la Guerra de Crimea antes de lo previsto, el excedente de uniformes fue exportado al mercado rioplatense. Francia había confeccionado 100 mil bombachos (con “o”) para el ejército turco que, al declararse la paz quedaron como “rezagos de guerra”. Y para rematar, su nombre original era “el bombacho”, que se acriolló después. Esto va de yapa. Y no puedo permitirme terminar, sin hacer alusión a un artículo publicado en El Tribuno de Jujuy, que coloco a continuación, y que no merece explicaciones. En la página siguiente: En el ensayo Ciencia, Folklore y Moda, del autor se explica que: “Y en este sentido del vestir, se ve involucrado el gaucho en el análisis y en forma directa, porque se ha hecho costumbre distinguir al gaucho como un personaje festivalero y con un ropero digno de pudientes. Por una mala costumbre, se denomina gaucho a todo aquél que, extravagantemente disfrazado, baila ritmos de chacareras, zambas, etc. con acrobacias merecedoras de ser declaradas olímpicas.... ¡cuán equivocada es esta creencia! Pretender que la vestimenta que se usa corrientemente en la actualidad por exóticos bailarines, que lucen increíbles ropajes y vestimentas de diseños cuando menos caprichosos, adjudicándoselos ufanamente al pobre



gaucho, no sólo no es exacto, sino que al existir fuentes habilitadas para un correcto estudio histórico, debería resultar un elemental acto de prudencia intelectual que quienes realizan estas seudos manifestaciones folklóricas pretendiendo reivindicar un estilo gauchesco (?), se preocupasen por profundizar un poco más en el tema o en su defecto, no adjudicarle lo que ellos hacen a alguien que nunca lo hizo”.

CONCLUSION: Pocas veces he leído un texto tan claro como el de la Publicación Folklore N° 1 - Ediciones Altaya S.A., Bs.As. 1999: “De allí que ser un artista del folklore nacional implica un sentimiento avalado por un rigor ético, al menos, es decir, que tenga conciencia de que ese precioso reservorio de esencia auténtica se debe conservar, enaltecer y preservar de las distorsiones, populachismos y malversaciones propias del aplauso fácil que puede deformar y desfigurar lo genuino”.



*Mi gloria es vivir tan libre  
Como el pájaro del cielo:  
No hago nido en este suelo  
Ande hay tanto que sufrir,  
Y naidas me ha de seguir  
Cuando yo remuento el vuelo.*